Las convicciones de un señor llamado Cosentino

Los dos compactos lanzados por un sello independiente rescatan tres discos fundamentales de Saúl Cosentino, en los que da su versión del tango junto a un seleccionado de ejecutantes de alto nivel.

Portada de "Convicciones".
90 minutos de tango instrumental.

Por Julio Nudler

No se siente parte de una corriente, aunque su música esté inscripta, por pulso y fantasía, en el tango contemporáneo. Y si se le exige admitir influencias sobre su lenguaje, reconoce únicamente la de Astor Piazzolla, que fue la puerta por la que a fines de los 50 entró deslumbrado al tango. Tras aquel impacto y casi virgen de pasado tanguero, Saúl Cosentino comenzó a crear sus propias obras, a arreglarlas y a conducir conjuntos con músicos siempre muy bien elegidos para ejecutarlas. Como Astor, nunca se sintió limitado a los timbres ni a los sabores ni a los *tempi* tradicionales del género, como para que esas restricciones no le impidieran expresar a una Buenos Aires transformada vertiginosamente desde los años 60.

Cosentino decidió ahora reflotar en dos compactos el material que había dado a conocer en tres LP anteriores. El primero, de 1983 y editado por la Víctor, se llamó *Fuera de serie*, nombre de uno de los temas que contenía, dedicado a Piazzolla. En 1985 la CBS le editó *Nueva propuesta*, y en el sello Polygram apareció en 1990 *Los cielos más altos*. Aquellos tres discos sumaron 90 minutos de tango instrumental, que ahora llegan al CD en dos placas que edita El Arca de Noé, del grabador independiente Iván Cosentino (ningún parentesco entre los dos).

El primero de los compactos fue presentado recientemente en la casataller de Pérez Celis, cuyo acrílico sobre tela "La oración" ilustra el álbum, denominado *Convicciones* para dejar en claro que son sus certezas personales de artista las que guían a Saúl Cosentino, que no quiere atarse a ningún idioma impuesto. Los nombres de las obras incluidas, varias de ellas escritas en colaboración con aquel gran pianista que fue Osvaldo Tarantino, dan indicios de una aproximación diferente al género: "Insólito Buenos Aires", "Tango barroco", "Pandemonium", "Canopus", "La depre" y "Ultimatum", entre otros.

Cosentino, quien fue comandante de Aerolíneas Argentinas y durante 30 años voló profesionalmente, interpreta los temas con distintas formaciones. En éstas aparecen nombres fuertes, casi todos alguna vez incluidos en sus conjuntos por Piazzolla, como el violinista Fernando Suárez Paz, el bandoneonista Daniel Binelli, los pianistas Tarantino, Mario Marzán y Pablo Ziegler, además del propio Cosentino, el baterista Enrique *Zurdo* Roizner, el guitarrista Ricardo Lew, o Bernardo Baraj y Arturo Schneider en saxo.

Mientras Piazzolla a los 17 años ya estaba tocando con Aníbal Troilo, y Eduardo Rovira se fogueó con Miguel Caló o Alfredo Gobbi (y lo mismo ocurrió con otros vanguardistas), Cosentino no integró ninguna de aquellas orquestas decisivas. Sin embargo, en su música hay perfumes del tango de siempre, y se jacta incluso de que algunas improvisaciones en piano, que son más bien variaciones, como en el "Himno a Buenos Aires", o en "La depre", no tienen sabor a jazz sino a Buenos Aires y a tango. Pesa allí la influencia de Tarantino, que era capaz de improvisar en jazz y en tango con el sabor adecuado a cada caso. Osvaldo pasaba tardes enteras en casa de Saúl haciendo música, y esas tardes también se respiran en *Convicciones*.

Mario Manusia

Además de sus innegables dotes musicales, Cosentino fue piloto profesional durante 30 años.
Varias de las obras del disco fueron escritas junto al pianista Osvaldo Tarantino.